

La comprensión de la organización social en el niño y el adolescente*

*Evelyn Diez Martínez***

Para introducir, ¿qué hay que añadir? ¿Un resumen, un modo de empleo, una declaración categórica, un párrafo de valor literario? No entiendo la intención de presentar un producto claramente delimitado y fácilmente identificable; correré más bien el riesgo de mostrar el andamiaje, las impresiones de base, los procedimientos del método, los detalles de la demostración.

JACQUES DONZELOT

ESTE ENSAYO TIENE COMO FINALIDAD mostrar al lector el resultado de varios años de trabajo de campo y de algunas reflexiones teóricas y prácticas que lo han propiciado y nutrido, hasta convertirlo en una línea de investigación. Esta línea, generada por el interés de conocer y profundizar en las condiciones y fuentes que permiten a los niños y adolescentes comprender cómo se establece la organización jerárquica de categorías sociales, relacionadas prioritariamente con el trabajo y la actividad ocupacional de los individuos. Asimismo, pretende mostrar las formas en que esta jerarquía ocupacional repercute en la distribución de la riqueza y las desigualdades económicas y, por ende, en el establecimiento de una estructura social. Al interesarnos en el estudio del conocimiento que tienen los niños y adolescentes sobre la estructura social, es importante señalar que lo que buscamos entender son las creencias y nociones que

* Este trabajo ha sido parcialmente financiado por el Conacyt, proyecto 2576-h y el Concyteq, proyecto formación de investigadores.

** Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Querétaro.

tienen sobre las formas en que las personas de su entorno social están ordenadas, clasificadas y jerarquizadas, en términos de prestigio, riqueza y poder. De ahí que nuestro eje de estudio esté centrado en la comprensión que ellos desarrollan sobre la estructura ocupacional y lo que rodea a esta estructura y al entendimiento de cómo es y cómo funciona.

Nos intriga, pues, cuál es el conocimiento que tienen los sujetos sobre lo que es el trabajo, cuáles son los distintos tipos de trabajo que ellos identifican, qué habilidades o capacidades requieren las personas que los realizan, cuál es la escala de remuneración que ellos conciben como asociada a las diferentes ocupaciones, por qué y cómo es que se asignan las diferentes retribuciones a las diversas ocupaciones y la repercusión de esto con el status de los individuos y los grupos y, finalmente, la relación entre los distintos ingresos con el consumo y las diferentes formas de vida en los distintos grupos sociales.

Pero ¿cuáles son las características de las actividades de trabajo que hacen de interés su estudio en relación con el desarrollo del conocimiento socioeconómico en los niños y adolescentes?

Podríamos decir que, de manera muy general, el trabajo tiene dos tipos de características específicas: las psicosociales y las sociopolíticas.

Dentro de las características psicosociales, consideremos que:

- El trabajo es el eje vertebral de la actividad personal y familiar, de sus estructuras, ritmos, rutinas y rupturas.
- Es fuente de roles, de poder, prestigio, reconocimiento e identidades sociales, y factor de la jerarquización social en clases y grupos.
- El trabajo es contexto para la socialización secundaria y la consiguiente asunción personal de valores, normas y criterios morales, así como instrumento del logro para la autonomía financiera, social, ideológica y moral.
- El trabajo permite el desarrollo de aspiraciones, expectativas, actitudes, conductas, proyectos y realizaciones personales.

Dentro de las características sociopolíticas, cabe mencionar:

- El hecho de que es un medio de integración de la comunidad en la vida social, política y cultural.

- Así como una vía de acceso de los individuos y grupos al circuito de la producción, distribución y consumo de bienes y servicios necesarios para la supervivencia material.

El trabajo ha sido seleccionado como el eje a partir del cual hemos generado una línea de investigación basada en el estudio del desarrollo psicológico, que ha intentado estudiar este desarrollo y la adquisición del conocimiento socioeconómico en los niños y adolescentes, a través de un recorte específico de la compleja y entramada red del entorno social en el que el sujeto vive y desarrolla su conocimiento del mundo.

Así pues, en las siguientes páginas intentaré describir la secuencia del trabajo que venimos realizando, en términos de los problemas teóricos, y algunas de las preguntas específicas de investigación que han guiado nuestra búsqueda en la comprensión de nuestro tema de interés.

El texto plantea como objetivo principal profundizar en el estudio psicológico del desarrollo y la adquisición del conocimiento socioeconómico en niños y adolescentes y, en particular, sus representaciones del mundo económico con relación al empleo y al desempleo.

Antecedentes

La relación entre el conocimiento y las fuentes por medio de las cuales se obtiene, así como las formas en que es procesado y elaborado por el sujeto que conoce, ha constituido por mucho tiempo una de las problemáticas fundamentales de la psicología del desarrollo. Durante las tres últimas décadas, esta disciplina comenzó a interesarse en un área del conocimiento relativa a las formas en las que los niños y adolescentes adquieren conocimiento sobre el mundo social que los rodea. De los estudios realizados al respecto, se han podido establecer algunas clasificaciones sobre dominios o áreas generales que conforman el conocimiento social o la cognición social del individuo.

Una primer área de los estudios se enfoca al conocimiento de las demás personas, sus pensamientos, emociones, intenciones y sus diversos puntos de vista. Este tipo de investigación es mencionado bajo etiquetas tales como *role taking*, percepción de persona (*person perception*)

I E M A T I C L

(Shantz, 1975; Chandler, 1982; Dittmart, 1993) y, más recientemente, como la “teoría de la mente” (Astington, 1993; Hughes y Dunn, 2002). La segunda área de investigaciones es la relativa al conocimiento de los valores, normas y reglas (Kohlberg, 1984; Reed, Turiel y Brown, 1996; Nucci, 1996; Bigelow *et. al.*, 1996), junto con el estudio del desarrollo de la conducta pro-social (Eisenberg y Munssen, 1989). La tercer área consistiría en el conjunto de estudios relacionados con la comprensión de las instituciones sociales (económicas, políticas, religiosas), como elementos de la comprensión de la estructura y la organización social (Delval y Echeita, 1991; Furnham y Argile, 1998; Lewis *et al.*, 1995; Emler y Stace, 1999; Delval, 2002). Esta última área de estudio del conocimiento social es en la que está situada la línea de investigación que nos ocupa.

Las relaciones del niño y el adolescente con el mundo económico han sido consideradas desde dos puntos de vista distintos: las acciones económicas en las que se involucran los niños y adolescentes y la comprensión que sobre las mismas desarrollan. Es también posible considerar las relaciones entre el niño y la economía desde otro lugar. Más que ver al niño y adolescente como sujeto económico, sería importante examinar el proceso mediante el cual desarrollan actitudes e ideas sobre las cuestiones económicas normalmente mencionadas por los adultos. Los principales aspectos que surgen desde este punto de vista conciernen, por un lado, al cómo los niños de distintas edades entienden la estratificación social y su determinación mediante los ingresos y, por otro, el desarrollo de sus concepciones sobre la red de intercambios que constituyen la estructura económica de la sociedad.

Los diferentes estudios llevados a cabo hasta el momento por distintos autores (Berti y Bombi, 1988; Furnham, 1996; Dittmart, 1996; Bombi, 1996; Delval, 2002) reflejan notables coincidencias respecto de los patrones generales de desarrollo de algunas nociones económicas, tales como: la compra y venta de bienes, la ganancia, la función y circulación del dinero, la distribución social de la riqueza, la percepción de la persona y la clase social, por mencionar sólo algunas. Otros estudios han mostrado que las nociones de tipo económico, incluidas actualmente en áreas de estudio denominadas como “socialización económica” (Lundt, 1996) o igualmente en términos educativos “alfabetización económica”, (Yamane 1996), son una parte estructurante del conocimiento cotidiana-

no de los sujetos. Esta socialización o alfabetización económica se ha descrito como el conjunto de elementos conceptuales y prácticos que permiten al sujeto comprender varias actividades económicas a las que está expuesto cotidianamente.

En particular, se han hecho investigaciones sobre las diversas ideas que los niños y adolescentes tienen del trabajo: lo que conocen del trabajo y su remuneración (Berti y Bombi, 1988), lo que entienden del trabajo de sus padres (Goldstein y Oldham, 1979), la relación entre trabajo y desigualdades económicas (Dickinson y Emler, 1996), las representaciones que tienen del trabajo en función de las que tienen sus padres (Mannetti y Tanucci, 1993), por mencionar algunas. De tales estudios se ha concluido que los niveles de conocimiento y su estructuración dependen, en algunos casos, del nivel cognitivo de los sujetos estudiados (Berti y Bombi, 1988); en otros casos, de la clase social de origen de los entrevistados (Emler y Dickinson, 1993) y, en algunos otros estudios, del tipo de técnicas utilizadas con los participantes en los análisis experimentales. Lo anterior da como resultado una discusión actual y continua sobre la pertinencia de que los investigadores analicen aspectos relativos a la existencia y delimitación de posibles estadios en el desarrollo de este conocimiento, la descripción más detallada de las características e influencia del entorno social y cultural y contrastar las técnicas experimentales para su estudio. Los procesos psicológicos que permiten esta comprensión en los niños y adolescentes, y los cambios que a lo largo del desarrollo va sufriendo dicha comprensión, han sido parte de nuestro trabajo experimental en los últimos 15 años.

Los niños tienen experiencia temprana con cierto tipo de relaciones económicas y con algunas prácticas institucionales, pero no experimentan con la misma frecuencia el campo de la producción y de la división social del trabajo. En sus familias, los niños pueden saber que el padre (o los padres) van a trabajar para ganar dinero con que mantenerlos. Alguna vez los padres, no todos, hablan de sus empleos, aunque muchas veces lo hacen aludiendo a situaciones personales o a pequeñas partes del trabajo. En la escuela, el niño rara vez recibe información sistemática sobre el mundo laboral, puesto que la escuela no incluye más que superficialmente nociones sobre los intercambios económicos, (Miramontes, 2000). Más aún, en la escuela no se menciona la relación entre preparación y desempeño laboral (Bowes y Goodnow, 1996).

Por otro lado, algunos medios de comunicación, particularmente la televisión, muestran ciertos prototipos de oficios y profesiones, generalmente idealizadas o desvaloradas en relación con lo que en realidad son. Esto último, es reconocido aun por los propios niños al comparar las funciones que alguien desempeña en una serie televisiva con aquellas que se desempeñan en la vida real (Wright, J. *et al.*, 1995; Signorelli, 2001). Así pues, la información que pueden recibir los niños y adolescentes del mundo del trabajo es fragmentaria y desorganizada.

Para comprender mejor cómo se va adquiriendo realizamos estudios acerca de las fuentes de información mediante las cuales los sujetos obtienen conocimiento sobre el mundo laboral y las formas en que ellos lo estructuran y organizan, a partir de los niveles e instrumentos cognitivos de los que disponen en las diferentes etapas de su desarrollo psicológico (Diez-Martínez y Guerra, 1997; Miramontes, 2000). Actualmente, estamos desarrollando el proyecto de investigación que aquí reseñamos, en el que nos interesa conocer las ideas de niños y adolescentes sobre cuatro tópicos relacionados entre sí: 1) El conocimiento que tienen sobre el trabajo de sus padres y la comparación de este saber con lo que conocen del trabajo de otras personas; 2) La relación entre el conocimiento que tienen sobre algunos aspectos del trabajo y la información que es transmitida por los medios de comunicación, como la televisión y los libros de texto gratuito; 3) Qué saben sobre lo que es el desempleo y su relación con causas individuales y sociales; 4) Qué ideas tienen los sujetos sobre las ocupaciones y el consumo y ahorro, con relación a una posible categorización social.

Conocimiento sobre el trabajo de los padres

Cuando iniciamos el proyecto, uno de los resultados que aparecía en trabajos de investigación anteriores (Goldstein y Oldham, 1979) señalaba que la primera fuente que los niños tienen sobre el trabajo consiste en la información recibida mediante un agente de socialización primaria constituido por la familia, ya que los sujetos reciben en sus propios hogares, desde muy pequeños y cotidianamente, información sobre el trabajo de sus padres, probablemente las primeras ocupaciones que reconocen y les permiten entender el mundo del trabajo. Esta información les permite ir

comprendiendo paulatinamente estas actividades y generalizar lo que ahí observaban a otras ocupaciones. Sin embargo, en experiencias anteriores (Corona y Diez-Martínez, 1988) nos pudimos percatar de que en muchos casos los sujetos no conocían realmente el trabajo de sus padres y tenían confusiones entre el trabajo remunerado y el trabajo doméstico. Igualmente, con interrogatorios individuales, nos dimos cuenta de que en muchos casos los padres no hablan en el hogar sobre sus trabajos, ya sea porque quieren mantenerlos ocultos a sus hijos o por el hecho de que el trabajo que realizan les resulta desagradable y no es algo sobre lo que deseen discutir en el ámbito familiar, formándose así una especie de tabú sobre lo que los padres hacen en los periodos de tiempo que no están presentes dentro de la casa. Lo anterior nos sugirió la importancia de profundizar en este aspecto y nos condujo a plantear una primera pregunta, discrepando con los autores mencionados. ¿Si los sujetos realmente desconocen muchos aspectos de lo que hacen sus padres como trabajo, realmente será esta información fragmentada la que puede propiciar un conocimiento sobre la actividad ocupacional en general?

Objetivo: por estas razones decidimos realizar un estudio para analizar el conocimiento que realmente tienen los niños y adolescentes sobre el trabajo de sus padres, y compararlo con lo que ellos saben sobre el trabajo de otras personas, en términos de los mecanismos de obtención del empleo y las fuentes de remuneración del mismo.

Material y métodos: 30 sujetos de entre nueve y 13 años, provenientes de escuelas públicas de la ciudad de Querétaro.

Técnicas: Interrogatorios individuales semi-dirigidos, de corte piagetiano.

Áreas de indagación: a) qué actividades hacen los padres que los niños reconocen como trabajo; b) cómo se describen estas actividades; c) cómo creen que se obtiene un empleo; d) quién creen que paga a las personas por su trabajo; e) de dónde proviene el dinero para el pago. Además, se presentaron unas tarjetas con imágenes que mostraban a un policía, un médico, una maestra, un trabajador de limpia y a un taxista, y se indagó igualmente para cada uno de los personajes sobre los aspectos ya señalados.

Resultados: el análisis realizado muestra que los sujetos son capaces de proporcionar descripciones simples del trabajo de sus padres, en forma de *scripts*, que incluyen para los más pequeños aspectos muy concretos y, posteriormente, aspectos cada vez más abstractos, conforme avanza la edad de los sujetos. Algunos de los ejemplos de respuestas fueron los siguientes:

ERICK, 9 AÑOS

(Padre: reportero-noticias deportivas; madre: secretaria-oficina)

Mi papá trabaja en el periódico noticias y es reportero, entrevista a los jugadores con una grabadora, les hace preguntas y les pregunta cómo les ha ido; mi mamá es secretaria, trabaja en nóminas, escribe en una computadora y busca cosas.

JOSÉ, 9 AÑOS

(Padre: vendedor en tienda de pinturas)

Mi papá vende pinturas, se pasa de un cuarto a otro y un señor le dice a qué casa va a llevar las pinturas y luego le pagan.

RAFAEL, 11 AÑOS

(Padre: carnicero; madre: asistente en un banco)

Mi papá en carnicería, despacha y destaza puercos. Mi mamá en banco hace llamadas y les dice: te tocó la rifa y te vas de viaje por tres días.

JULIO, 11 AÑOS

(Padre: taxista)

Mi papá en el taxi. Los señores le hacen paradas, le dicen que los lleve a cualquier parte, los lleva y le pagan dinero.

ANA LAURA, 13 AÑOS

(Padre: obrero calificado)

Está como en un almacén, recibe todo el material que les llega y él tiene que organizarlo y hacer un programa de lo que hicieron y mi papá le llama un cierre de mes.

NANCY, 13 AÑOS

(Madre: enfermera en hospital público)

Está en cirugía, les ayuda a los doctores a pasar los materiales que necesitan y muchas veces aprende de ellos. Es muy pesado y llega muy cansada.

Sin embargo, tienen menor conocimiento del trabajo de sus padres al compararlo con lo que saben del trabajo de otras personas, puesto que todos los sujetos describían con mayor exactitud las actividades que realizan cada uno de los personajes presentados.

Cuando se les preguntaba sobre cómo habían conseguido el trabajo sus padres y los distintos personajes presentados, los sujetos mencionaron principalmente las relaciones personales para el caso del trabajo de sus padres y, conforme avanzaba su edad, hablaban de la importancia de los estudios y la experiencia. En el caso de los personajes, indicaron como importantes para conseguir dichos empleos los medios de información (letreros, periódicos) y, de manera importante, los estudios y la experiencia. Es importante señalar que al preguntar sobre el nivel de estudios de sus padres, la mayoría lo desconocía o tenía una vaga idea, mientras que sí mostraban ideas más precisas sobre el tipo de preparación que se requiere para las otras ocupaciones presentadas.

En relación con las figuras remuneradoras y el origen del dinero para la remuneración del trabajo, los sujetos manejan el mismo nivel de información para el caso de sus padres y el de otras personas, dependiendo del nivel cognitivo y de comprensión en las diferentes edades, ya que mientras no comprenden la producción y venta de bienes o servicios, o la recaudación fiscal como fuente de dinero, dan explicaciones ingenuas, pero cuando ya lo comprenden proporcionan explicaciones más coherentes aunque parciales. A continuación, algunos ejemplos:

ERICK, 9 AÑOS

—A mi papá le paga el jefe.

¿De dónde saca el dinero para pagarle, Erick?

—De otro trabajo que él tiene.

Y a tu mamá ¿quién le paga?

—Le dan una tarjeta que mete una máquina y le sale dinero.

¿De dónde sale ese dinero?

—De un obrero del banco.

¿Y él de dónde saca el dinero?

—De una máquina que hace dinero.

Y al médico ¿quién le paga, Erick?

—El cajero.

¿De dónde sale ese dinero?

—Del camión blindado.
¿De dónde sale el dinero?
—De la máquina de dinero.

JOSÉ, 9 AÑOS
—A mi papá le paga el jefe.
¿Y de dónde saca el dinero, José?
—De otro trabajo que él tiene.
¿Y quién le paga al médico?
—El dueño del Seguro Social.
¿Y de dónde saca el dinero?
—De otro trabajo que él tiene.

RAFAEL, 11 AÑOS
—A mi papá le paga la gente que compra en la carnicería.
¿Y al policía quién le paga?
—El jefe.
¿Y de dónde saca el dinero?
—De las multas.

JULIO 11 AÑOS
—A mi papá le pagan las gentes por dejada.
¿Y quién le paga al policía?
—El jefe.
¿Y de dónde saca el dinero?
—De las multas, del dinero que robaron los ladrones.

ANA LAURA, 13 AÑOS
—A mi papá le paga el jefe, de lo que venden.
¿Y al policía quién le paga?
—El gobierno de los del tránsito que van a arreglar los coches, del seguro, del IVA.

NANCY, 13 AÑOS
—A mi mamá le paga su jefe, del dinero del gobierno, de los impuestos.
¿Y al médico quién le paga?
—También si es del Seguro de los impuestos y si es privado las gentes.

Mediante este dispositivo experimental particular, hemos obtenido unos datos que aportan elementos sobre la información que reciben los sujetos de los padres, en relación con el trabajo, y otros sobre el desarrollo de conceptos mediados por su nivel cognitivo respecto de la producción de riqueza y la recaudación fiscal como fuentes del dinero para la remuneración de un empleo. Datos más precisos al respecto, pueden consultarse en Diez-Martínez *et al.* (1999).

Los *mass media* y la información sobre el mundo laboral

Tras el estudio arriba descrito y considerando que la información que los sujetos tienen sobre el mundo del trabajo se debe estar obteniendo por innumerables vías, decidimos estudiar, por una parte, los contenidos sobre trabajo incluidos en los libros de texto gratuito, por su obligatoriedad y disponibilidad para la mayoría de los sujetos escolarizados y, por otra parte, algunos tipos de información que proporciona la televisión.

Cabe señalar que nuestra postura teórica inicial, basada en una aproximación cognitivo-evolutiva, nos hizo tratar de abordar el problema utilizando nuevamente sujetos de diversas edades, pero nos interesaba igualmente puntualizar los posibles efectos de otra variable, constituida por el contexto socioeconómico de procedencia de los mismos.

La influencia de la televisión en el conocimiento de las ocupaciones

Objetivo: conocer en qué medida los sujetos reconocen a la televisión o a su experiencia en la vida real, como fuente de información sobre las ocupaciones, y si esta información tiene alguna relación con el número de horas de consumo televisivo.

Material y métodos: 218 sujetos de tres grupos de edad (12, 14 y 17 años) y de tres contextos sociales distintos (urbano alto, urbano medio y rural).

Técnicas: a) tareas escritas en las cuales, de una lista de ocupaciones, los sujetos deben marcar aquellas que han visto en la televisión, en la vida real o en ambas; b) tareas escritas sobre preferencias en el consumo

televisivo y cantidad en horas de dicho consumo. Las ocupaciones presentadas fueron seleccionadas a partir de un análisis de dos semanas de la programación televisiva, y las estudiadas por otros autores involucrados en el tema. Estas fueron: abogado, sobrecargo, bombero, cantinero, taxista, enfermera, juez, secretaria, militar, policía, político, reportero, sirvienta y obrero.

Resultados: con relación al conocimiento sobre las ocupaciones que aporta la televisión, se pudo concluir que efectivamente es a través de ella que los sujetos reciben cierta información relacionada con el mundo del trabajo y que de algunas la televisión es la única fuente que les proporciona información al respecto; tal es el caso del abogado, juez y político. Datos similares han sido señalados en otros estudios, con relación al abogado como ocupación conocida principalmente por vía de la televisión (Jefries-Fox y Signorelli, 1978). Esto último no debe sorprendernos, ya que algunas de las ocupaciones presentadas por la televisión sólo podrán ser conocidas más a fondo en el transcurso de intercambios más puntuales con ellas.

Los datos muestran una relación entre el contexto de procedencia de los sujetos y su reconocimiento de las ocupaciones, con mayor importancia de lo que aparece con relación a sus edades. Los sujetos de contexto urbano alto y urbano medio en todas las edades reportaron conocer el mayor número de ocupaciones, tanto a través de la televisión como en la vida real, indicando que las condiciones en que habitan les permiten obtener informaciones similares. Los del contexto rural reportaron conocer el menor número de ocupaciones. Esto es debido a que en el contexto urbano alto los sujetos tienen innumerables experiencias con diversas ocupaciones en la vida real y en la televisión al mismo tiempo, lo que los hace reconocerlas y discriminarlas más adecuadamente. En el caso de los sujetos del contexto rural, el número de las ocupaciones que pueden conocer en su medio son reducidas, lo que influye en el hecho de que no las puedan identificar tampoco en la televisión. Para el caso de los sujetos del contexto urbano medio, su experiencia los hace conocer la mayoría de las ocupaciones y cotejarlas así en la televisión.

Con respecto a las horas de consumo televisivo, no se encontró relación entre éstas y el reconocimiento de un mayor o menor número de ocupaciones, ya que los sujetos menos consumidores de televisión resul-

taron ser los del contexto urbano alto, quienes más empleos reconocían. Estos datos nos dieron índices acerca de las interpretaciones que los sujetos van haciendo de la programación televisiva y de la combinación entre la información transmitida y el medio o entorno en el cual viven, lo que les permite interpretar las ocupaciones de acuerdo con su experiencia en la vida real y su experiencia televisiva.

Asimismo, mientras para los sujetos del entorno urbano, la televisión y el conjunto de las experiencias de la vida real les permiten un mayor acercamiento a informaciones relativas al mundo del trabajo urbano, a los sujetos del contexto rural las circunstancias propias de su entorno les permiten un conocimiento distinto. No es que uno sepan más o menos sobre las ocupaciones, sino que al haber seleccionado más ocupaciones presentadas en la televisión típicas de un contexto urbano, no pudimos corroborar lo que los sujetos del contexto rural sabían sobre otras ocupaciones más próximas a su vida cotidiana. Para una completa apreciación de estos resultados, consultar Diez-Martínez *et al.* (2001 a).

Contenidos del texto gratuito sobre "alfabetización económica"

Objetivo: analizar los contenidos del libro de texto gratuito de nuestro país de nivel primaria, con relación a la información que presentan a los educandos acerca del mundo del trabajo y las ocupaciones.

Material y métodos: todos los libros de texto gratuito de nivel primaria (142 textos), en las diferentes áreas temáticas de las ediciones correspondientes a 1997 y 1998.

Técnica: análisis cuantitativo-descriptivo de los textos con relación a cantidad y tipo de presentación de la información. La lectura de todos los textos, buscando cualquier tipo de información sobre las ocupaciones en cualquier forma de presentación, fue realizada por tres investigadores, que establecían así la confiabilidad de los datos.

Resultados: el análisis realizado en cuanto al tipo y cantidad de información que presentan los libros de texto gratuito sobre las ocupaciones, nos

permitió obtener información descriptiva sobre cuál, cuánta y cómo es proporcionada esta información a los niños mexicanos. Tiene el valor de ser un análisis original y seguramente pionero (ya que no se encontró ningún estudio al respecto) en relación con el estudio de algunos de los contenidos de “alfabetización económica” que tiene el libro de texto gratuito.

Efectivamente, los libros de texto gratuito contienen información sobre las ocupaciones, mayoritariamente para el sector de servicios, actividades técnicas y oficios, y en mucha menor cantidad para otros sectores. Algunos trabajos sobre los contenidos del texto gratuito de Historia (Corona, 1997 y Quesada, 1999) muestran que tienen una gran relación con las necesidades políticas. En este sentido, pareciera que el sector laboral de servicios, técnicos y oficios, se considere como prioritario para el país. Sin embargo, no se pudieron encontrar datos al respecto en documentos educativos. Estos datos podrían indicar la preponderancia de algunas categorías ocupacionales sobre otras que, voluntaria o involuntariamente, podrían incidir o sesgar las aspiraciones ocupacionales de la población de educandos.

La forma de presentación de dicha información, fundamentalmente mediante menciones de ocupaciones dentro del texto, es seguida por la presentación en imágenes y, en mucho menor grado, a través de descripciones. Estos datos pueden ser comprensibles, dado que no existe un eje temático explícito y puntualmente desarrollado sobre las ocupaciones dentro de los libros de texto. Las ocupaciones presentadas no obedecen a ningún orden, ni se presentan en mayor o menor grado de dificultad (más concretas o más abstractas), lo que no parece ubicarlas en una secuencia precisa al paso de cada grado escolar. Podríamos concluir que es necesario continuar realizando análisis sobre las distintas formas de presentación del conocimiento en nuestras diversas instancias educativas, a fin de contar con elementos que nos permitan dilucidar el impacto de la educación en nuestro tema de estudio. Para una descripción más precisa de estos datos, consultar Diez-Martínez, *et al.* (2001 b).

La comprensión del fenómeno del desempleo en niños y adolescentes

Habiendo analizado algunas fuentes por las cuales los sujetos pueden estar recibiendo información sobre las ocupaciones y el fenómeno del trabajo, decidimos analizar lo que los niños y adolescentes conocían sobre una parte del mundo laboral compuesta por un aspecto particular: el fenómeno del desempleo. En 1994 nuestro país volvió a sufrir una fuerte devaluación y con ella la generación de una cascada de consecuencias económicas, entre las cuales una de las más importantes para toda la comunidad fue la pérdida considerable de empleos disponibles en todos los sectores. Estábamos seguros de que este hecho impactaba a muchas familias y que, directa o indirectamente, los niños y adolescentes habrían escuchado y/o vivido situaciones al respecto. De ahí que diseñáramos una situación experimental que nos permitiera indagar sobre qué sabían los sujetos al respecto y cuáles, según ellos, serían causas personales y causas sociales que tendrían relación con la obtención de un empleo, y cuáles serían causas no personales (que nosotros llamamos sociales) que podrían tener relación con esta problemática y con las consecuencias generadas por un número grande de personas desempleadas.

Objetivo: analizar la comprensión de los niños y adolescentes de las variables individuales (escolaridad, sexo, estado civil, número de hijos, puntualidad, origen social y color de la piel) y las variables sociales externas al individuo, que determinan la obtención y pérdida del empleo (desigualdades entre la producción y el consumo que generan despidos masivos, las políticas gubernamentales al respecto, la devaluación de la moneda, etcétera) y sus consecuencias (delincuencia, huelgas, manifestaciones, apatía social, etcétera).

Material y métodos: 227 sujetos de tres grupos de edad (12, 14 y 17 años) y de tres contextos sociales diferentes (urbano alto, urbano medio y rural).

Técnica: cuestionarios individuales escritos con preguntas, donde los sujetos debían marcar de una serie de opciones, que incluían las variables individuales y las sociales descritas arriba, cuál o cuáles consideraban as-

pectos importantes para conseguir y para perder un empleo. Asimismo, realizamos interrogatorios individuales sobre su definición del desempleo y las causas que reconocían como importantes para que alguien fuera desempleado, aunque contara con todas las variables individuales a su favor, con el fin de obligarlos a reflexionar sobre causas sociales y no individuales.

Resultados: los sujetos mostraron tener varias ideas sobre el tema en cuestión. Reconocen más tempranamente y con mayor facilidad las variables individuales involucradas en la obtención del empleo y la pérdida del mismo. Esto no es sorprendente, ya que las causas individuales son factores concretos y directos que han obtenido de su propia experiencia. Todos los sujetos consideraron como causas importantes para obtener y perder un empleo, el nivel de estudios, la edad y el ausentismo. Los más jóvenes no conciben que alguien obtenga o pierda un empleo con relación a su estado civil o el número de hijos; es más, consideran que alguien con muchos hijos de ninguna forma debe ser desempleado. Tal vez sus ideas sobre la justicia retributiva no les permiten distinguir los factores institucionales involucrados en el empleo y el desempleo, ya que están pensando en las verdaderas necesidades de los adultos.

El origen social fue considerado como variable importante para los sujetos de 12 y 14 años de contexto alto, pero no lo fue para ninguno del contexto rural, probablemente porque estos últimos ven que aun la gente más pobre consigue trabajos o aún no son conscientes de las diferencias en las oportunidades. La puntualidad sólo resultó importante para los sujetos de 12 y 14 años, pero no lo fue para los de 17, mostrando así su experiencia de que aun los empleados no puntuales conservan sus empleos. Todos los sujetos reconocen el hecho de que una crisis económica aumenta el desempleo; aunque no comprendan el significado exacto de la misma, todos reconocieron la relación del desempleo con el incremento en la pobreza y la delincuencia.

El estudio de fenómenos tales como el desempleo permiten mostrar la comprensión que los sujetos tienen sobre el fenómeno de acuerdo con sus edades, así como las representaciones que van elaborando, de acuerdo con la información que reciben en sus entornos específicos y el impacto de ciertas situaciones económicas que viven en su vida cotidiana.

Los diferentes dispositivos experimentales (en este caso, un cuestionario y una entrevista individual) nos dieron la oportunidad de obtener datos complementarios sobre un mismo problema, y apuntan a la importancia de estudiar el desarrollo del pensamiento económico en situaciones concretas que inciden en dicho pensamiento (datos más específicos de este trabajo pueden consultarse en Diez-Martínez *et al.* (2001c).

La jerarquía ocupacional, el consumo y el ahorro

Algunos de los estudios involucrados con la conciencia de la distribución de la riqueza, han estado interesados en determinar la edad en la cual los niños comparten los estereotipos adultos sobre la clase social (Jahoda, 1959), sus concepciones sobre las desigualdades sociales y la movilidad social (Leahy, 1981), la comprensión del estatus socioeconómico, en términos de las diferencias y el prestigio para las diferentes ocupaciones (Dickinson, 1990), así como el desarrollo en los individuos de la categorización de los roles y la organización social (Emler y Dickinson, 1996). De ellos se desprende que para que el niño comprenda ciertos aspectos sobre la organización social, debe adquirir una conciencia de las desigualdades sociales y las formas en que están determinadas por prácticas sociales, relaciones sociales y, en cierto grado, que estos procesos están ligados al género, la ocupación y la clase social.

Desde muy tempranas edades, los niños reconocen que las personas tienen diferentes ocupaciones y por ello diferentes salarios. Esta categorización inicial hace evidentes las diferencias en las prácticas sociales dentro de las cuales los sujetos comprenden que los diferentes trabajos son distintamente remunerados y que seguramente permiten consumos y ahorros desiguales. Aunque recientemente se han hecho múltiples estudios sobre los niños y adolescentes como consumidores (Gunter y Furnham, 1996), se desconoce prácticamente lo que ellos piensan o reconocen que los adultos consumen. En el presente estudio intentamos establecer la comprensión de los sujetos sobre la organización social con relación a las ocupaciones, su consumo y su ahorro, como otra forma de su entendimiento del sub-sistema social de las ocupaciones.

Objetivo: analizar las ideas de los niños y adolescentes sobre las distintas ocupaciones y sus posibilidades de consumo y ahorro.

Material y métodos: 106 sujetos de tres grupos de edad (12, 14 y 17 años) y de tres contextos sociales distintos (urbano alto, urbano medio y rural).

Técnicas: interrogatorios individuales utilizando la presentación de un problema que involucra: el reconocimiento de diversas ocupaciones, el consumo de las mismas, las posibilidades de ahorro. Se presentó a los sujetos una situación hipotética en la que se les indicó que un número de personajes (tarjetas con un médico, albañil, maestra, enfermera y secretaria) había ganado cien mil pesos en una rifa y se les cuestionó sobre cómo creían que cada uno usaría o gastaría ese dinero. La situación de igualar la cantidad disponible para todos los personajes nos permitió eliminar las diferencias en los ingresos y posibilitar la aparición de las ideas que los sujetos tenían sobre los distintos consumos y ahorros, de acuerdo con la categorización social de los personajes.

Resultados: un primer resultado consistió en el hecho de que los sujetos de los tres contextos sociales, y aun los de 17 años, no tenían ideas adecuadas sobre el valor real del dinero y podían mencionar una lista interminable de bienes que las personas de las diferentes ocupaciones adquirirían con la cantidad señalada. La mayoría de los sujetos señalaron que el consumo de los diferentes personajes estaría ligado primeramente a bienes de bienestar personal (comida, inmuebles, vestido, coches, etcétera), en segundo término al ahorro: tal vez debido a nuestro dispositivo, indicaron asimismo, que los personajes comprarían o adquirirían herramientas o instrumentos de trabajo, así como el hecho de que todos usarían la posibilidad de esa cantidad para adquirir mayor formación con la idea de promover su movilidad social. Un resultado interesante consistió en el hecho de que los sujetos dieron respuestas sobre algo que nosotros denominamos “altruismo en el trabajo”, que consistía en señalar que, principalmente, el médico, la enfermera y la maestra, usarían su dinero para comprar bienes que repercutieran en el bienestar de sus pacientes y alumnos; este tipo de respuestas fue mayor en los más jóvenes y disminuyó con la edad. Este último tipo de respuesta, nos parece una

de las más claras evidencias del pensamiento infantil, ya que sería poco probable encontrar respuestas de este tipo en adultos. Nuevamente, se pone en evidencia cómo los sujetos aún no conciben los roles institucionales de algunas ocupaciones y las consideran más bien desde el punto de vista de las relaciones personales.

Muy interesante resultó el dato de que un buen número de sujetos de todas las edades y contextos, indicó que todos los personajes ahorrarían parte de la cantidad. Sin embargo, aparecieron distintos tipos de ahorro muy relacionados con las edades de los sujetos. Mientras los más jóvenes hablaron del ahorro como una simple acumulación, los mayores mencionaron otros tipos de ahorro. La idea de la acumulación simple desaparece por la de un ahorro para consumo posterior de bienes, seguida por un ahorro precautorio y, finalmente, por la idea de un ahorro como medio de inversión. Este tipo de respuestas se relacionan con categorías teóricas sobre el ahorro, descritas por autores como Keynes (1931) y Katona (1976), pero igualmente muestran categorías no descritas en niños y adolescentes, y permiten apreciar la aparición de las mismas a lo largo del desarrollo. Estos resultados confirman el desarrollo del pensamiento económico, basado en un inicio en aspectos concretos que eventualmente abarcarán aspectos más abstractos y complejos. En la actualidad desarrollamos un análisis más detallado sobre el consumo y el ahorro, de acuerdo con cada una de las distintas ocupaciones presentadas para apreciar la relación de cada una de ellas, con categorizaciones sociales que estén construyendo los sujetos de acuerdo con sus edades y contextos de origen.

Conclusiones

Los resultados obtenidos mediante los distintos dispositivos utilizados hasta el momento, nos han permitido establecer las relaciones entre la edad de los sujetos y su conocimiento sobre el mundo del trabajo y las ocupaciones, el efecto del origen y entorno social en este mismo conocimiento y la posible influencia de los dos medios de comunicación estudiados. Creemos que aportan algunos elementos a la discusión de estas variables en el desarrollo y adquisición del conocimiento sobre la organización social en niños y adolescentes y, en particular, sobre cómo po-

drían establecerse relaciones para explicar un minúsculo apartado de este complejo tópico, desde el punto de vista particular de la psicología del desarrollo cognoscitivo. De igual manera, podrían tener, a nuestro juicio, a mediano plazo, posibles aplicaciones pedagógicas. Termino señalando que mi objetivo más general con este texto consistió proporcionar a los lectores y, en particular, a los estudiantes de estas áreas, una reflexión sobre las múltiples variables, métodos, técnicas, hipótesis y elementos que se van construyendo alrededor de una pregunta o problema de investigación, y cómo los mismos sólo permiten esbozar muy precariamente el complejo entramado al que se enfrentan los niños y adolescentes para entender su entorno social.

Bibliografía

- Astington, J. (1993), *The child's discovery of the Mind*, Harvard University Press, Massachusetts.
- Bigelow, B.; G. Tesson y J. Lewko (1996), *Learning the Rules*, The Guilford Press, Nueva York.
- Berti, A.E. y A.S. Bombi (1988), *The Child's Construction of Economics*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Bombi, A.S. (1996), "Social factors of Economic Socialization", en Lunt, P. y A. Furnham (eds.), *Economic Socialization. The Economic Beliefs and Behaviours of Young People*, Cheltenham, UK, Edward Elgar Brookfields, US.
- Bowes, J. y J. Goodnow (1996), "Work for home, school or labor force: The nature and sources of changes in understanding", *Psychological Bulletin*, vol. 119, n. 2, pp. 300-321.
- Chandler, M. (1982), "Social Cognition and Social Structure", en Serafica, F. (ed.), *Socio-cognitive development in context*, Guilford Press, Nueva York.
- Corona, S. (1997), "México/EUA: una guerra de 'razas' en los libros de texto para niños mexicanos", *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, época II, vol. II, n. 6, pp. 49-69.
- Corona, Y. y E. Díez-Martínez (1988), "La adquisición de nociones sociales en el niño: el concepto de trabajo", *Salud Mental*, 11, 1, pp. 55-62.
- Delval, J. y G. Echeita (1991), "La comprensión en el niño del mecanismo de intercambio económico y el problema de la ganancia", *Infancia y Aprendizaje*, vol. 54, pp. 71-108.

- y M. Denegri (2002), “Concepciones evolutivas acerca de la fabricación del dinero 1. Los niveles de comprensión”, *Investigación en la escuela*, 48, 39-70.
- Dickinson, J. (1990), “Adolescents’ representations of socio-economic status”, *British Journal of Developmental Psychology*, 8, 351-371.
- y N. Emler (1996), “Developing ideas about distribution of wealth”, en Lunt, P. y A. Furnham (eds.), *Economic Socialization. The Economic Beliefs and Behaviours of Young People*, Cheltenham, UK, Edward Elgar Brookfields, US.
- Diez-Martínez, E. y E. Guerra (1997), “La organización y el funcionamiento social en el niño y el adolescente: perspectivas, problemas y aportaciones”, *Anuario de Investigación*, Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México.
- y M. Sánchez (1999), “Concepciones de los niños mexicanos sobre el trabajo de sus padres y el de otras personas: los mecanismos de obtención del empleo y las fuentes de la remuneración del mismo”, *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, vol. 7, invierno 1998-1999, Sociedad Americana de Pensamiento y Lenguaje, México, pp. 31-52.
- S. Miramontes y M. Sánchez (2001a), “Las ocupaciones como elementos de la ‘alfabetización económica’ y su reconocimiento a través de la televisión: un estudio evolutivo con niños y adolescentes”, *Comunicación y Sociedad*, vol. 36, Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara, México, pp. 129-158.
- (2001b), “Análisis de los contenidos del libro gratuito para el alumno de nivel primaria sobre ‘alfabetización económica’: el caso del trabajo y las ocupaciones”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, n. 12, mayo-agosto, Consejo Mexicano de Investigación Educativa/ Plaza y Valdés/Universidad Pedagógica Nacional, pp. 263-281.
- (2001c), “Mexican children’s and adolescents’ understanding of unemployment”, *Journal of Children’s social and economic education*, vol. 5-1, John Price Editors, Inglaterra, pp. 159-169.
- Dittmart, H. (1996), “Adolescents’ economic beliefs and social class”, en Lunt, P. y A. Furnham (eds.), *Economic Socialization. The Economic Beliefs and Behaviours of Young People*, Cheltenham, UK, Edward Elgar Brookfields, US.
- Hughes, C. y J. Dunn (2002), “When I say a naughty word. A longitudinal study of young children’s accounts of anger and sadness in themselves and close others”, *British Journal of Developmental Psychology*, 20, 515-535.

- Eisenberg, N. y P. Munsen (1989), *The roots of prosocial behavior in children USA*, Cambridge University Press.
- Emler, N. y J. Dickinson (1993), "The child as a sociologist: the childhood development of implicit theories of role categories and social organization", en Bennett, M. (ed.), *The development of social cognition. The child as Psychologist*, The Guilford Press, Nueva York.
- y K. Stace (1999) "What does principled versus conventional moral reasoning convey to others about politics and psychology of the reasoner?", *European Journal of Social Psychology*, 29, 455-468.
- Furnham y Argyle (1998), *The Psychology of Money*, Routledge, UK.
- (1996), "The economic socialization of children", en Lunt, P. y A. Furnham (eds.), *Economic Socialization. The Economic Beliefs and Behaviours of Young People*, Cheltenham, UK, Edward Elgar Brookfields, US.
- Goldstein y Oldham, (1979) *Children and work. A study of socialization*, Transaction Books, New Brunswick.
- Gunter, B. y A. Furnham (1998), *Children as Consumers*, Routledge, Londres y Nueva York.
- Jahoda, G. (1959), "Development of the perception of social differences in children from six to ten", *British Journal of Psychology*, 50, 158-196.
- Jefries-Fox, S. y N. Signorelli (1978), "Television and children's conception of occupations", en Dordick, H. (ed), *Proceedings of sixth annual telecommunications policy research conference*, Lexington Books, Lexington.
- Kohlberg, L. (1984), "Essays on Moral Development", vol. II, *The Psychology of Moral Development*, Harper and Row, Nueva York.
- Leahy, R. (1981), "The development of the conception of economic inequality. I. Descriptions and comparisons of rich and poor people", *Child development*, 52, 523-532.
- Lewis, A.; P. Webley, y A. Furnham (1995), *The new economic mind*. Harvester Wheatsheaf, G.B.
- Lundt, P. y A. Furnham (1996), *Economic Socialization. The economic behaviours of Young People*, Edward Elgar, Cheltenham, UK.
- Mannetti, L. y G. Tanucci (1993), "The meaning of work for young people: the role of parents transmission of social representation", en Breakwell, G. y D. Canter (eds.), *Empirical Approaches to social representations*, Clarendon Press, Oxford.
- Miramontes, S. (2000) "La percepción del mundo laboral en niños y adolescentes a través de los *mass media*", tesis inédita de Maestría, Universidad Autónoma de Querétaro.

- Nucci, H. (2001), *Education in the Moral Domain*, University Press, Cambridge, UK.
- Quesada, M. (1999), "Los libros de historia: Contenidos curriculares para la formación de la identidad nacional", *Memorias del V Congreso Nacional de Investigación Educativa*, 31 de octubre al 2 de noviembre, Aguascalientes, México.
- Reed, E., E. Turiel y T. Brown (1996), *Values and Knowledge*, Lawrence Erlbaum, Nueva Jersey.
- Shantz, C. (1975), "Children's understanding of social rules and the social context", en Serafica, F. (ed), *Socio-cognitive development in context*, Guilford Press, Nueva York.
- Wright, J., A. Huston, R. Truglio, M. Fitch y S. Piemyat (1995), "Occupational portrays on television: Children's roles schemata, career aspirations and perceptions of reality", *Child Development*, 66, 6, pp. 1706-1718.
- Yamane, E. (1996), "The meaning of economics education in Japanese Elementary and Secondary Education: An historical Perspective", *Proceedings of the Second Conference of the International Association for Children's social and Economics Education*, Edge Hill University College/ IACSEE, Malmö, Suecia, pp. 101-104.